México empuja a los venezolanos a las rutas clandestinas con sus requisitos de visado

En 2021, cuando los venezolanos aún podían volar a Cancún o Ciudad de México como turistas, solo 3.000 de ellos cruzaron el Tapón de Darién, una brecha literal en la Carretera Panamericana que se extiende a lo largo de 60 millas (97 kilómetros) de montañas, selva tropical y ríos. En lo que va del año, ha habido 45.000, según el Servicio Nacional de Migración de Panamá.

De repente, incapaces de simplemente volar a México como turistas, pero aún desesperados por dejar su país, los migrantes venezolanos se unieron a otros que viajaban por tierra a través de la densa jungla sin ley en la frontera entre Colombia y Panamá.

Cuando México impuso el requisito de visa a los venezolanos en enero, tuvo brevemente el efecto deseado: la cantidad de venezolanos detenidos en la frontera entre Estados Unidos y México se desplomó. Pero ahora está claro que solo empujó a los migrantes hacia rutas clandestinas más peligrosas.

«Si no pueden llegar a los aeropuertos mexicanos, llegan por tierra a través del Darién», dijo Adam Isacson, de la Oficina de Washington para Asuntos Latinoamericanos. A partir de ahí, es solo una serie de paradas: en el sur de México, el centro remoto de la frontera entre México y EE. UU. y luego un destino final en EE. UU., generalmente en la costa este.

Dichos requisitos de visa pueden detener a algunos inmigrantes (el ritmo de los brasileños y ecuatorianos se desaceleró después de que México los impuso el año pasado), pero no a otros, dijo Isacson. «Tiene que ver con el nivel de desesperación», dijo.

Según el análisis de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de EE. UU. de WOLA, el 92% de los venezolanos cruzaron la frontera de EE. UU. en dos tramos en julio: Yuma, Arizona y Del Río, Texas.

Ambas áreas están «en el medio de la nada», dijo Isacson. «Eso nos dice que están siendo guiados allí por alguien, no pueden ser solo rumores que circulan por WhatsApp».

En diciembre, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de EE. UU. detuvo a venezolanos en la frontera entre EE. UU. y México casi 25.000 veces. México impuso el requisito de visado a finales de enero y en febrero apenas hubo 3.000 detenciones. Pero ese número comenzó a aumentar de nuevo, lentamente al principio y luego de forma pronunciada en junio y julio, cuando las detenciones superaron las 17.000.

La información sobre la ruta alterna se pasó entre grupos en plataformas como WhatsApp y a través de las redes sociales. Los traficantes de migrantes que a menudo se infiltran en esos grupos influyen en la ruta, en este caso traicionera, pero bien establecida, de unos 8.000 kilómetros (5.000 millas) de largo.

Anderwis Gutiérrez, un trabajador de la construcción de 42 años, y su esposa pasaron semanas viendo videos en línea sobre cruzar el Darién para juzgar si pensaban que podían hacerlo. Cuando finalmente se decidieron, se unieron a un grupo de 110 inmigrantes de diferentes nacionalidades. Solo 75 de ellos salieron juntos de la selva.

Dijo que vieron cuerpos, fueron testigos de dos violaciones y, sin poder contener las lágrimas, dijo que su esposa casi se ahoga cuando un río crecido la llevó 100 yardas río abajo. «En la selva nadie ayuda a nadie».

Yonathan Ávila, un exsoldado de la Guardia Nacional de Venezuela de 34 años, viajó con su esposa, su hija de tres años y un bebé de cuatro meses. En total, fueron 14 familiares y amigos. Él cree que su entrenamiento militar lo ayudó a guiarlos sin algunas de las tragedias que golpean a otros.

La ciudad de Tapachula, en el sur de México, cerca de la frontera con Guatemala, ha sido el segundo cuello de botella para quienes viajan por tierra. Desde la administración Trump, México ha empleado una estrategia de contención destinada a mantener a los migrantes confinados en el sur, lejos de la frontera con Estados Unidos.

Miles solicitan asilo, pero el proceso es largo y hay poco trabajo en Tapachula. Los inmigrantes frustrados han presionado al gobierno saliendo repetidamente de la ciudad en masa. Desde junio, los venezolanos constituyen la mayoría.

Una vez fuera de Tapachula, los migrantes viajan rápidamente a

la frontera con Estados Unidos, generalmente comprando boletos de autobús con dinero enviado por familiares.

Con información de TalCual